

VÁZQUEZ, Juan: *La arquitectura cognitiva de la percepción*, Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2013, 130p. Publicado como e-book, de libre acceso, con el siguiente localizador: <http://hdl.handle.net/10347/8031>.

Seis años después de la publicación de su último libro, *Mente y mundo. Una aproximación neurológica*, Juan Vázquez nos obsequia a todos los lectores interesados en las ciencias cognitivas y la filosofía en general con un nuevo libro, “definitivo” en el sentido wittgensteiniano del término, en el que aborda la percepción y, muy especialmente como su título pone de manifiesto, “la arquitectura cognitiva” de la misma. Además este libro ha sido publicado recientemente en inglés bajo el título *The Cognitive Architecture of Perception*, Universidade do Porto, Porto, 2014.

Este es, pues, un libro centrado en la percepción, en el que las reflexiones realizadas a lo largo de muchos años por Vázquez se fueron puliendo y concretando en una doctrina sistemática, coherente y precisa, apoyada en estudios y experimentos de neurociencia, y elaborada a partir de un marco filosófico no dualista. Son muchos los elementos teóricos que entran en juego en este análisis de la percepción, y el espacio limitado de esta recensión no será suficiente para presentarlos a todos ellos, pero la complejidad del tema se ve desentrañada por la claridad que aportan las nociones teóricas básicas manejadas en el texto —entre ellas, la distinción entre categoría y concepto, o información categorial y subcategorial de la percepción. A esta claridad conceptual hay que añadir la gran capacidad expositiva de su autor, que se mantiene constante a lo largo de todos los capítulos, en los que abundan los ejemplos y las ilustraciones, que facilitan la comprensión. Este libro presenta una doctrina propia, madura y sin fisuras aparentes, un todo cohesionado que explica y soluciona ciertos problemas filosóficos básicos y relevantes en relación con la base perceptiva de nuestro conocimiento, respondiendo a los argumentos del escepticismo filosófico acerca de la percepción.

Antes de concretar algunos de los contenidos del libro, un breve repaso a la producción más destacada de Vázquez permitirá contextualizar el lugar de *La arquitectura cognitiva de la percepción* en su pensamiento, al tiempo que hará presente una trayectoria intelectual apasionada, tenaz y continuada por resolver problemas filosóficos complejos con la ayuda propor-

Recibido: 02/10/2014. Aceptado: 13/10/2014.

cionada por otras disciplinas científicas. Su anterior libro *Mente y mundo. Una aproximación neurológica* (2007) estaba centrado en dar una respuesta al problema filosófico de cómo se vinculan lenguaje y pensamiento con el mundo, en el que la noción explicativa fundamental era la percepción. Este tema ya fuera abordado por Vázquez en otros términos —los de “sentido perceptivo” y “sentido lingüístico”— y desde otro enfoque, explícitamente fenomenológico, en su libro *Lenguaje, verdad y mundo. Modelo fenomenológico de análisis semántico* (1986). Por lo tanto, se constata que la percepción es el hilo conductor, permanente y siempre presente, en la producción intelectual del autor, cuyo pensamiento fue evolucionando, de manera paulatina, desde la fenomenología a la neurología, con un énfasis cada vez mayor en las investigaciones de las ciencias cognitivas, y que se fue refinando y limando hasta llegar a la forma actual que este libro de 2013 nos ofrece. Aquí, el estudio de la percepción y, particularmente, de su arquitectura cognitiva, de la que se ocupan los primeros capítulos del libro, se apoya ampliamente en estudios y experimentos procedentes de las neurociencias y de la psicología cognitiva, lo que le permite a Vázquez articular una teoría epistemológica sobre el valor cognitivo de la percepción y su base o arquitectura neurológica no sólo filosóficamente consistente, sino también empíricamente sustentada.

Uno de los objetivos filosóficos más relevantes que persigue el autor del libro es explicar que el mundo real, esto es, el mundo al que tenemos acceso los sujetos cognitivos —y esta identidad es una de las tesis fundamentales del libro—, es un mundo altamente elaborado, fruto de un procesamiento muy complejo e imbricado del sistema neuronal y cerebral, en el que están presentes muchos niveles de procesamiento —de los que el autor destaca los que conducen a la información subcategorial y categorial en conexión con la percepción y los enunciados o juicios perceptivos—, y para el que el calificativo de “arquitectura cognitiva” en absoluto es exagerado. Así pues, el autor ofrece una explicación, neurológicamente fundada, de que el mundo real no es el mundo nouménico de la cosa-en-sí, al que nunca tendremos acceso cognoscitivo, sino que el mundo real es el mundo al que acceden los sujetos cognitivos, sean estos humanos o no, al recibir y procesar la estimulación procedente de él. Pero también otra tesis central en el desarrollo del libro y muy vinculada a la anterior es la distinción entre el carácter presentacional de la percepción y el carácter representacional de los conceptos. El carácter presentacional de la percepción permite un acceso directo al mundo real, esto es, al mundo tal y como es experimentado cognitivamente por los sujetos, en este caso humanos; mientras que los conceptos tienen un

carácter representacional, en tanto que son recuerdos o representaciones mentales de las categorías, entendidas estas últimas como los contenidos informativos de la percepción. Así pues, los conceptos son representaciones de algo distinto de ellos mismos, a saber, las categorías, a diferencia de la percepción que es directa y no puede representar nada distinto de sí misma. De esta forma se supera el dualismo entre mente y mundo, y se presenta un marco epistemológico alternativo apoyado en el análisis de la arquitectura cognitiva de la percepción, puesto que, a la hora de justificar juicios perceptivos o establecer un criterio de verdad para los juicios de percepción, no se establece una correspondencia entre un mundo independiente de la experiencia cognitiva del sujeto cognoscente y una mente que lo conoce a través de intermediarios representacionales, sino que la correspondencia se establece entre elementos comunes y no dispares, a saber, dos experiencias del sujeto, una es la experiencia presentacional y directa que proporciona la percepción, a partir del procesamiento de la estimulación recibida, y la otra es la experiencia representacional, condensada en conceptos, recuerdos, contenidos de creencias, etc., que representan, esto es, están en lugar de o están por, la experiencia directa obtenida mediante la percepción y a la cual remiten.

Este libro se encuentra estrechamente relacionado con el anterior de *Mente y mundo. Una aproximación neurológica*, al que su autor remite en varias ocasiones, en concreto, al hablar, en los capítulos IV, VI y VII, de las experiencias perceptivas verídicas (p. 72, p. 103, p. 114) más desarrolladas en este libro de 2007. Sin embargo, una diferencia notable entre estos dos libros reside en que la noción predecesora de “percepción conceptual o categorial” como opuesta a “identificación perceptiva”, presente en *Mente y mundo. Una aproximación neurológica*, ahora se precisa y se refina hasta dar lugar a la diferencia entre categoría y concepto, una de las aportaciones más originales de su autor en el presente libro al aplicarla a la percepción. Así pues, hay un empeño tenaz y una progresión continuada en el pensamiento de Vázquez para articular una respuesta, cada vez más plausible y acotada, a la pregunta general de la relación entre lenguaje, pensamiento y mundo, que ahora se concreta en la investigación de los procesos que nos permiten afirmar en qué consiste el mundo real o la realidad, y cuya respuesta no es otra que la señalada unas líneas más arriba. Lo que en el libro de 1986 resultaba innovador eran las herramientas conceptuales que en él se introducían por primera vez, a saber, las ya mencionadas de sentido perceptivo y sentido lingüístico, pero con ellas su autor estaba muy lejos de lograr la amplia articulación y sistematicidad que primero le proporcionó la

noción central en su libro de 2007 de identificación perceptiva, y que ahora, en este libro de 2013 se reemplaza por la de percepción categorial.

Esperemos que la constancia que permitió dar una forma definitiva y sistemática a una investigación persistente a lo largo de tantos años bajo la forma de *La arquitectura cognitiva de la percepción* no se detenga aquí y, al igual que el Wittgenstein del *Tractatus*, que calificó de definitivas las respuestas que este libro daba a los problemas filosóficos y que, no obstante, años después continuó con las investigaciones filosóficas —recogidas en el libro así llamado—, lo mismo le suceda a Vázquez y pronto nos sorprenda con un nuevo libro, igual de ordenado, claro y preciso, pero quizás no tan definitivo, pues el único flanco abierto en *La arquitectura cognitiva de la percepción* —y de no fácil solución— es el complejo tema de los conceptos... Quedamos a la espera.

M^a Uxía Rivas Monroy